

ECONOMÍA / POLÍTICA

Las materias primas se disparan y castigan los márgenes de las empresas

UN ESCOLLO MÁS EN EL CAMINO DE LA RECUPERACIÓN/ El aumento de la demanda en China y el estancamiento en Europa provoca subidas de precios en las materias primas que las empresas no pueden repercutir, lo que agrava sus problemas financieros.

Pablo Cerezal, Madrid

Después de la debacle económica que tuvo lugar el año pasado, y descartado (por prácticamente imposible) un nuevo retroceso este año, lo segundo peor que podría suceder en 2021 es un estancamiento de la actividad o una lenta recuperación. Y lo peor, que es lo que está ocurriendo actualmente, es que ese estancamiento en España tuviese lugar a la par que un fuerte crecimiento en el resto del mundo. Esto está disparando la demanda y los precios de las materias primas y ahogando los márgenes de beneficios de las empresas en un momento en el que éstas difícilmente lo pueden repercutir a los consumidores, lo que las pone contra la espada y la pared en un momento en el que a este incremento se suman también la escalada de los costes financieros o de la subactividad producida por las restricciones sanitarias.

A lo largo del último año se han disparado un buen número de materias primas esenciales para la industria, la agricultura y el transporte, lo que supone un fuerte alza de sus cos-

La industria textil, plásticos, metales y alimentación, entre los sectores más penalizados

tes que, en algunos casos, se sitúan muy cerca de máximos históricos. Quizá la subida más evidente ha sido la del petróleo, que el año pasado por estas fechas se asomaba a mínimos históricos (hasta el punto de que el barril de Texas llegó a cotizar en negativo) y que hoy se encuentra un 176% por encima de las cifras de marzo de 2020. Este incremento es clave, ya que se traduce directamente en un incremento de los costes de los plásticos, un componente fundamental para buena parte de la industria, como es el caso de la farmacéutica, la química o la alimentaria, por su intenso uso en envases, y de los fertilizantes, clave también para el sector agrario.

¿Por qué esta subida? Fundamentalmente, porque hay muchos países que ya se están recuperando de la crisis del coronavirus, especialmente

en el sudeste asiático. De hecho, China, el origen de la pandemia, llegó a aumentar su PIB el año pasado. Y eso ha pillado a muchos países exportadores de materias primas con el paso cambiado. Especialmente, entre los grandes productores de petróleo, que se fijan más en los posibles rebotes del coronavirus que en la recuperación de la demanda. Y eso ha hecho que la oferta sea muy inferior a la demanda. De hecho, la patronal Polymers for Europe Alliance alerta de que muchas fábricas se empiezan a quedar sin stock. Y esta subida también se ha infiltrado indirectamente en otro tipo de productos, debido al aumento que supone sobre el coste del transporte, lo que supone un recargo adicional para muchas otras materias primas.

Metalurgia

Sin embargo, el incremento impulsado por la demanda China no queda aquí, sino que "afecta a la totalidad de las materias primas, desde el petróleo al cobre, el mineral de hierro, la chatarra férrea y el acero", advierten desde la patro-

FUERTES SUBIDAS DE PRECIOS

► Evolución del precio del petróleo en el último año

En dólares por barril de Brent.



Expansión

Fuente: Bloomberg

► Principales materias primas

Evolución anual de los precios, en %.

Madera	187,9
Petróleo Brent	175,8
Hierro	90,2
Cobre	88,3
Plata	82
Algodón	65,4
Soja	60,3
Platino	56,6
Porcino	51,4
Maíz	51,2
Azúcar	42

nal siderúrgica Unesid. En concreto, el hierro lidera las alzas de precios entre los metales y sube un 90% respecto a los niveles del año pasado, seguido del cobre (88%), la plata (82%), el platino (57%) y el paladio (18%). Todo ello es crítico para la metalurgia, pero también para otras actividades, como la producción de

bienes de equipo y maquinaria, la fabricación de vehículos o la construcción. Y, aunque desde Unesid recalcan que la subida de precios es global, también hay que tener en cuenta que España es un importador neto de prácticamente todas las materias primas. Además, esta subida ha llevado también a un mayor

precio de los semiconductores, como es el caso del silicio, clave para la industria de la electrónica, hasta el punto de que algunos gigantes mundiales, como Samsung, advierten de que puede haber problemas de suministro en los próximos meses.

Y este incremento se extiende también a las materias

Las materias primas sacuden la recuperación

Alberto Iglesias

La pandemia del Covid-19 ha hecho tambalear a todas las economías mundiales, y la incertidumbre ha reinado durante el último año en los mercados, que han evolucionado sin un rumbo claro, tan solo guiados por los destellos puntuales de noticias positivas. Sin embargo, la recuperación de la economía se ha empezado a notar a partir del fuerte optimismo motivado por la llegada de las vacunas. Uno de los segmentos que más ha recogido esas sensaciones han sido las materias primas, que han experimentado un ascenso sin precedentes en lo que llevamos de 2021.

Entre los motivos de esta alza destaca un hecho estructural en este sector, y es que la demanda es mucho

más flexible que la oferta, y eso podría estar generando tensiones en esta industria. Durante 2020, las empresas del conjunto de la economía tuvieron que adaptar sus mecanismos de producción y reducirlos drásticamente como consecuencia de la fuerte caída de la demanda condicionada por el confinamiento derivado del Covid-19. Esa caída de la producción significó que hubiera una fuerte reducción de la demanda de materias primas. Por el contrario, ahora vemos que el precio del cobre ha tocado máximos no vistos desde 2011, situándose en más de 9.000 dólares por tonelada.

También hemos visto estas subidas en el mercado de futuros de Chicago, que muestra que los cereales están disparados. En este caso, la subida del precio del trigo en Estados Unidos, además, está muy condicionada a temas climatológicos (a la ola de frío y a las bajas precipitaciones), junto con la imposición de aranceles

a las exportaciones de trigo que ha impuesto el gobierno ruso. Frente a estos ascensos en los precios, el sector agrario español ya ha mostrado su preocupación, puesto que ve complicado imputar la subida del coste de la materia prima al precio de sus productos por la lenta recuperación económica del país.

Otro aspecto a tener en cuenta en este viaje hacia la recuperación es la base de la que parten los precios de las materias primas. Por ejemplo, en el caso del petróleo, actualmente tiene un precio muy bajo, de 64 dólares por barril, por lo que sus subidas no son preocupantes, a pesar de tener revalorizaciones de más de un 100%. Ahora bien, de continuar las subidas abruptas de las materias primas, alcanzando niveles muy superiores a los vistos en época pre-pandemia, sí que podría generar problemas a los bancos centrales y a la economía.

Desde el punto de vista de los inversores, una forma de cubrirse de la

inflación es comprar materias primas. Si un industrial cree que va a haber un repunte en el precio de la materia prima necesaria para el proceso de producción, lo mejor es anticiparse a cerrar el precio y a tenerlo en stocks. Esto es debido, como comentaba anteriormente, a que la demanda es mucho más flexible que la oferta.

Si lo analizamos desde un punto de vista financiero, la ruta de navegación nos indica que se están descontando los fuertes estímulos monetarios y fiscales que están implementando los bancos centrales y los gobiernos. Ello, junto con tipos de interés en el 0%, podría generar una fuerte demanda de los consumidores que derivaría en una tensión inflacionista en cuanto se reactiven las economías. Es decir, por la combinación entre la escasez de oferta debido al parón industrial y la perspectiva de una fuerte demanda como consecuencia de volver a una vida pre-Covid.

Como resultado final, si hay un fuerte sobrecalentamiento de las materias primas en un escenario de tipos bajos con políticas monetarias y fiscales ultraexpansivas, esto podría derivar en una inflación descontrolada. Esto sería posible, precisamente, porque los productores imputarían directamente en sus productos los precios de las materias primas. Esta alta inflación pondría en jaque a los bancos centrales, que tendrían que subir tipos vertiginosamente y se generaría una nueva recesión al contraer el consumo y la inversión. En estos momentos estaríamos hablando de marea alta, de reflexión, ya que el contexto de recesión vendría acompañado de presiones inflacionistas por el exceso de ayudas fiscales o monetarias. Por tanto, hablamos del peligro de que el barco de la recuperación meteórica empiece a resquebrajarse y se parta por la mitad.

Gestor de fondos de GVC Gaesco